

# El padre que abandona a su Esposa y a su hijo por la ambi- ción del dinero

*por Eugenio Revilla Sanz*

Un caso particular  
voy a contarles señores,  
pues el caso sucedido,  
es muy digno de narrar.

Era un joven matrimonio,  
que en Santander habitaban,  
y eran de todos querido,  
por lo bien que se llevaban.

El matrimonio tenía,  
un hijo de corta edad,  
siendo del padre y la madre,  
la alegría del hogar.

Pero un día la desgracia,  
cortó esta felicidad,  
y las penas y amarguras,  
llegaron al pobre hogar.

Años malos se acercaron,  
de penas y sufrimientos,  
el dinero se acababa,  
faltando para el sustento.

Ante tanta desventura,  
sin encontrar solución,  
el marido decidido,  
la encuentra en la emigración.

¡Qué triste la despedida!  
Promesas por ambas partes,  
yo te mandaré dinero  
en cuanto allí, yo trabaje.

Al llegar a la Argentina,  
trabajo pronto encontró,  
con una señora rica,  
con buen sueldo que ajustó.

La señora que era viuda,  
del hombre se enamoró  
ofreciéndole riquezas,  
que el tal hombre aprovechó.

De su mujer y su hijo,  
este hombre se olvidó,  
no se acuerda ya del hambre,  
que un día los separó.

La esposa allá en Santander,  
lloraba con gran dolor,  
pensando en su pobre hijo,  
que ya su padre olvidó.

El niño ya mayor,  
siempre pregunta a su madre,  
dime, mamita querida,  
por qué no viene mi padre.

La madre le respondía,  
con su cariño sincero,  
hijo mío, se ha olvidado  
al marcharse al extranjero.

Si mi padre vive aún,  
juro que lo encontraré,  
haré todo lo posible,  
y en su busca yo me iré.

## SEGUNDA PARTE

Pero el hijo no va solo,  
quiere llevar a su madre,  
y en el mismo Santander,  
embarcan en una nave.

Y tras feliz travesía  
arriban a Buenos Aires,  
alternando con buscar  
el trabajo y a su padre.

Es osado y atrevido,  
pregunta aquí y allá,  
y de un lado para otro,  
a una hacienda vino a dar.

Decidido allí se ofrece,  
deseando trabajar  
y el patrono le pregunta,  
por su oficio principal.

El muchacho sin saber,  
qué le puede contestar,  
se decide por decir,  
lo que quiero es trabajar.

Yo trabajo en lo que sea,  
si no sé, lo aprenderé,  
pues nadie nace enseñado,  
pero yo me fijaré.

Bueno, bueno, probaré,  
el patrón le respondió,  
dime nombre y apellidos  
para hacer tu filiación.

Yo me llamo Juan Domínguez,  
recién llegado de España,  
y mi tierra es Santander,  
la tierra de LA MONTAÑA.

Mi madre se llama Inés,  
mi padre Juan se llamaba,  
que para América vino,  
para ver si trabajaba.

Blanco se quedó el patrón,  
al oír estas palabras,  
y abrazando a aquel muchacho,  
le dijo entre gruesas lágrimas:

Dime dónde está tu madre,  
quiero pedirle perdón  
tú abraza a tu padre,  
hijo de mi corazón.

Santa y buena, Inés querida,  
quiero curar esa herida,  
abierta en tu corazón,  
ven a calmar el dolor,  
quiero vuelva tu alegría,  
olvida ya lo pasado,  
quiero de ti, el perdón,  
que aquí me tienes a mí,  
para estar siempre a tu lado.

Y ahora ya otra vida empieza,  
ir arreglando maletas,  
que yo sacaré con saña,  
angañar a la argentina,  
y embarcarnos para España.

Y engañando a la argentina,  
la sacó muchas riquezas,  
y con su mujer y su hijo,  
para la patria regresan.

Y aquí termina el romance,  
de una aventura vivida,  
empezada aquí en España,  
terminada en la Argentina.

FIN

